

LA ESCALERA VERDE



Cristina Parra Vañó

LA ESCALERA VERDE

LA ESCALERA VERDE

Cristina Parra Vañó

|FUNDACIÓN CB

© De esta edición: Fundación CB, 2023
C/ Pablo Sorozábal, s/n. 06006 Badajoz
Teléfono (+34) 924 17 16 18
contacto@fundacioncb.es – www.fundacioncb.es

© De los textos: Cristina Parra Vañó, 2023

© De la fotografía de portada: Miguel Ángel Espinosa Mulero, 2023

Depósito legal: BA-016-2023
I.S.B.N.: 978-84-09-48031-9

Esta Fundación no se hace responsable de las opiniones vertidas en la presente publicación ni de cualquier tipo de error que la misma pudiera contener.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diseño y maquetación: linea4.eu
Impreso en España – Printed in Spain

Apreciado lector, Julio Cortázar interpretando el tránsito por una escalera o Miguel Espinosa hablándonos de la presencia y la ausencia, son un buen punto de partida para entregarnos a las palabras que Cristina Parra Vañó nos regala en el intenso poemario que tiene entre sus manos.

Cristina Parra Vañó es una joven psicoterapeuta con más de diez años de experiencia en el trabajo con familias en riesgo de exclusión social; actividad que complementa con una constante formación y supervisión de su trabajo dedicado a la salud mental y a la relación con niños, adultos y familias.

En Fundación CB nos gusta ayudar a la gente. Y Cristina Parra Vañó es parte de nuestra gente, de esa gente que gusta expresarse a través de una palabra libre y desnuda que nos ofrece, en este caso, su esencia y su presencia a través de estos poemas.

Celebramos esta publicación como forma de festejar la creación poética y de impulsar la carrera de esos poetas sin nombre que, además, podrán ver incluidos sus textos en una publicación que será parte de un amplio catálogo dedicado a la letra impresa.

Cristina, se bienvenida a nuestra casa, tu casa, Fundación CB. En ella encontrarás el calor de un grupo de personas que está plenamente convencido que esta es una forma de crear y transmitir saberes que escapa a los criterios y cauces santificados por los círculos oficiales.

Fundación CB

(...) Las escaleras se suben de frente, pues hacia atrás o de costado resultan especialmente incómodas. La actitud natural consiste en mantenerse de pie, los brazos colgando sin esfuerzo, la cabeza erguida, aunque no tanto que se dejen de ver los peldaños inmediatamente superiores al que se pisa, y respirando lenta y regularmente.

Julio Cortázar. Instrucciones para subir una escalera

Índice

PRÓLOGO	13
EL DESORDEN DE LA PIEDRA.....	15
DEL ANTES	16
Lunes.....	17
Desnudos	19
Ausencias	20
El grito	21
Sonrisa en lo oscuro	22
La última tragedia no tuvo bastante	23
DEL HAMBRE.....	24
Mujer en el espejo	25
Corrientes	27
Aleman que baila y te mira.....	28
SER MUJER.....	30
Incipere.....	31
De algunos lunes	32
Estoy sola.....	33
La mujer amarga	34
Esperanza	35
ÉL.....	36
Promesa.....	37
Despertar de la menta	38
Gílgico	39
Te traigo.....	40

Identidad del otoño	41
Concilio con tus ojos	42
Identidad del invierno	43
Palabra que se derrama	44
EN TERAPIA	45
Hombre que quiere ser pájaro	46
Plan B.....	47
Aquella que da vida	49
Formas de una misma	50
La cita de las 6	51
Perspectivas	53
La verdad de las cosas imposibles.....	54
Dolor que vuelve	56
DEL AHORA	58
Esta semana se retuerce.....	59
Escondite primero.....	60
Inútil cosa.....	61
Admito o dimito.....	62
Futuro	63
Salir del foso	64
Poder: verbo relativo	65
Qué es la esperanza.....	66
La conquista.....	67
Hormigas.....	69
La enseñanza del mirlo.....	71
Certezas	72
La escalera.....	74
Aquí dentro.....	75

PRÓLOGO

La palabra poema nos llegó del griego “*poeima*”, compuesta del verbo “*poiein*” —hacer o crear— y el sufijo “*ma*”, —resultado de la acción—. “*Poeima*”, por tanto, se refería pues, a una cosa hecha.

Yo he tenido la enorme suerte de acceder a la mayoría de estos poemas no sólo estrenando su cualidad como cosas recién hechas, sino pudiendo escucharlos además, de la voz de su autora. Ya se sabe, en la voz todo es presencia y no tiene párpados el oído. Pero lo contrario a la presencia no es la ausencia, ni el silencio, sino la distancia, esa en la que a veces nos amparamos en la interacción con el otro. Por eso, la presencia en estos versos se manifiesta a medida que uno se acerca, de a poco, a pecho descubierto y se deja calar por ellos.

En estos tiempos que corren, en los que se habla mucho pero se escucha poco, poner la palabra se volvió arriesgado, poner el cuerpo se volvió arriesgado, poner el amor se volvió arriesgado, y compartir, compartirse y exponerse, devienen en un acto de valentía. Estos poemas son un alegato de la palabra, de la dimensión inconclusa que porta esa palabra que no habla para decir algo, sino para decirle a alguien, —a quien lee—, que completa de esta forma la obra. Son éstas palabras que laceran y acarician, que tocan con su enigma el cuerpo propio y también el del espejo.

El arduo ejercicio de descarte y compilación de estos poemas hasta dejar de ser libro en blanco nos habla de una búsqueda, de una pregunta sobre sí misma que no tiene respuesta, de una inquietud con la que es preciso convivir durante algún tiempo, —a veces toda una

vida—, mientras persiste el esfuerzo de interrogarse y ser consciente, de la cohesión, de la coherencia.

La nostalgia se destila en muchos de estos poemas, dejando un rastro de la ausencia, de lo que estuvo y en cierto sentido aún permanece, como aquella vieja escalera, o la luz del maizal al atardecer de agosto. Uno se va realmente de un lugar cuando aprende a volver, y en este retorno, —del antes, del ahora—, y en su tránsito, Cristina despliega todo su imaginario hasta traspasar lo simbólico y hacer presente un saber subjetivo, una sensibilidad, una visión de quien fue y de quien es, sin pretender entender demasiado de dónde surgen el poema o la esperanza.

Mujer, amante, amiga, hija, madre, terapeuta, la del otro lado del espejo... todas estas y alguna más se funden y confunden en estas letras en las que es ella misma quien, en un acto de valor, se enarbola y se da permiso para ser, para ofrecernos su esencia y su presencia a través de estas cosas tuyas, de estas *cosas hechas*.

Miguel Ángel Espinosa Mulero

EL DESORDEN DE LA PIEDRA

La geometría portuguesa es implacable,
salvaje,
Y yo, lo soy con ella.

Podría ser ese derribo
que nadie quiere mirar
pero ahí está,
cargado de su ser.
De cemento y de ropa tendida.
Dejándose ver.

Así ocurrió mi historia.

Tardé mucho en entender
que el desorden de la piedra
era, sin duda, lo mejor de mí.

DEL ANTES

*Bruñó los necios nubarrones pardos
A la lus del sol que s'agachó en un cerro,
Y las artas cogollas de los árboles
d'un coló de naranja se tiñeron. (...)*

La Nacencia. Luis Chamizo

Lunes

Los lunes busco palabras,
trigo verde,
una razón que me contemple,
que me elija para sí
y me eduque tal vez
en su doctrina.

Podría venerar lo imposible.
Rezar extrañas danzas
a alguna Madre.
Doblegar mi sombra
a fin, únicamente, de cargarla.

En estos lunes
me miro la espalda
y me compadezco.

No sé si es esta la palabra.
Mi rabia no me la permite.

Me miro así,
de esta forma que no imaginaba.
Me doy lástima.
Me río de mí, después.

Comienzo a vencerme.
Todavía los ojos en mi nuca,
mi paladar estrangulado

por mi lengua imposible,
contorsionista,
reversible hasta la necesidad.

¿Qué querrá esta lengua muerta,
esta lengua antojadiza
de mis lunes,
esta lengua mía
que hoy no me pertenece?

Desnudos

*“Había puesto un reloj
en el espacio fingido de la vida”*

Ana Merino

Cerré los ojos.

Entonces pensaba
que los párpados
cerraban las puertas
de lo visible.

Volví a cerrarlos

Lo esencial quedaba en cubierta.
Apenas sí me vieron.

Yo era todo llorar,
el público era todo desorden.

Ausencias

Mira, esto es la ausencia.

Mi padre

Aquí. Sentada. Contigo.

Como si la extensión de la materia fueran tus piernas,
y el descanso, la flexión en mis rodillas.

Como si el silencio fuera ese otro ruido
y el cielo que entiendo tuviera, ahora, tu cuerpo.

Como la ausencia habrá de venir un día
aquí te espera mi silla, a la izquierda de tu silla.

Mi calor de mimbre entre las sombras
enhebrará alguna vez los huecos de tu hierro.

Tomaré tu cuerpo nuevo cada octubre,
y esta raíz mía que se nutre de tus manos,
será tan invisible para todos
como estos cuerpos que no ven
conversando en estas sillas.

Como las voces y las curvas
que solo tus ojos fotográficos
pudieron hoy desmembrar entre los átomos.

El grito

El grito puede provenir de todo espacio
Tomar postura de mujer encorvada
o de niño en cuclillas.

Mantener su timbre y su pánico.
Su imagen monstruosa
transparente a los sentidos,
sin que tiemblen en su nota
resquicios de lo humano.

Sonrisa en lo oscuro

Al miedo

No huele a ciudad este tiempo que se moja.
Esta tarántula embrionaria de mil cuerpos
que no tiene prisa ni lugar en este ahora.

Pero yo lo he visto caminar entre los hombres,
descoser el quejido de la risa de los otros,
humillar al perezoso en su esfuerzo
y a la mujer vulgar en su belleza enorme.

Ahora lo siento reptar, decrepito, sin nombre,
por los alambres de mi cuerpo en movimiento.

Lo recuerdo temblar en la niebla del mutismo
como si ya hoy mis manos
fueran sólo el hospicio de que fue,
el centro arrítmico de sus laderas inconclusas.

Mañana será miércoles de lluvia
y yo saldré a lamerle al agua mis cinturas,
a laminar los charcos de las avenidas,
a deslizar mi cuerpo primitivo
por el sur de todos los patios
y todos los tobillos.

La última tragedia no tuvo bastante

Por ella vienen los perros ladrando,
lamiéndose el olor de los quejidos,
de los ojos tristes que calle arriba
suben buscando sombra y no destierro.

Por esto es que llega turbia a nuestras bocas
el agua,

la triste imagen del agua.

Por ella se abandonan los balcones
al suicidio, como tumbas de piedra
que vienen a soportar otro invierno,
a madrugar inermes a otro llanto.

A desollar los ojos de los hombres
han venido la peste y la tragedia.

A racionar la vida y la esperanza.

DEL HAMBRE

*He soñado esta noche que morías
de nada y vivías de todo.*

César Vallejo. *Los desgraciados*

Mujer en el espejo

*Me duele llamarte mujer
mientras derramo de mis ojos tanta vida
y te ofrezco la torpeza de esta imagen.*

Yo sólo sé que a veces usé tu cuerpo.

¿Qué puedo decirte?
Mi nombre no tenía pulpa ni semillas.
Me sentí perdida, derrotada, demasiado virgen.

A ti no tuve que buscarte.
Tropecé con tu piel, y me la puse.
Me acostumbré a tu sombra,
a tus reflejos, a tu aroma
(o al recuerdo de los míos).

Visité otros cuerpos.
Me extrañó el terrible parecido,
el resumen de miserias
que algunos compartían con tu tacto.

Vendí tu voz algunos días.
Me miré en tu espejo.
Te repudí
Te abandoné
Me embebí en la incertidumbre de tus células.

¿Qué puedo decirte?
Usé tu cuerpo y aprendí.

Tomé tu edad
Mordí de tu razón hasta la médula.
Pero no pude engendrar en tu vientre
ni anestesia ni abandono,
porque era tuyo,
porque es tu vientre
y no quiere ignorar lo imposible de la carne.

Corrientes

Verter el agua no es ya tu tarea.
Los cántaros reciben órdenes,
tú sólo debes empujarlos.

Vas a verlos llegar de lejos,
ya no eres tú quien llega.

Es éste tu lugar.
Esta es tu parada.

Ahora debes entender
que la corriente no cesará
aunque tú te mueras,
aunque te reveles frágil
y te escude tu sequía.

Pero habrá otros cántaros,
otros ríos.

Para entonces tú serás un recuerdo
y el agua un pozo de olvido
para tus manos antiguas
transparentes.

Alemán que baila y te mira

En algún lugar de Wiesbaden.
Un pasacalle, un vagabundo,
Suenan los Rolling

En tus ojos, la imagen del ojo Hambriento
se introduce en el invierno de tus huesos.

Dios enfermo
Animal moribundo
Carne de tu carne

Descubriendo en tu reloj su podredumbre,
su desnudo de lienzo maltratado.

Así te está mirando ese ojo hambriento.
Esculpiendo su miseria con las formas que le miras.

Toma de tu lástima aprendida su imagen harapienta,
su delgadez incómoda
del breve instante en que le estás pensando.

Le duelen los huesos porque tu rabia está dormida,
porque tu aliento no logra calentarle las entrañas,
porque tu lenguaje no podrá alimentarlo,
y porque casi huele a invierno
y la humedad le sangra de los labios
como a un dios enfermo,

como a un animal moribundo,
como al lienzo desgastado le sangran
las sombras inconclusas de los cuerpos.

Tiembla y baila y se consume.
Trata de engendrar una sonrisa.
Tal vez de añadir su boca a una sonrisa tuya.

Y le pone a tu cuerpo una imagen,
Tal vez la imagen vagabunda de tu cuerpo
semejante al cuerpo que tú miras.

El espectro intruso en quién podrías desmembrarte.

Pero este azar no te conmueve suficiente.
En el norte de tu sur no dicen esto los espejos.
La lógica no predice este futuro a tu existencia.

Esta es, en resumen, la triste simiente de tu pánico.
El ego destructor con el que todo lo engulles
y reduces la esperanza a un concepto demasiado
humano
que piensa por ti, instalado en ti, desde tu origen...

I can't get no satisfaction,
Insiste el alemán en seguir bailando

SER MUJER

ahora

*en esta hora inocente
yo y la que fui nos sentamos
en el umbral de mi mirada*

Alejandra Pizarnik

Incipere

De alguna forma habrá que empezar.
No sé si por libar la miel de una raíz cualquiera,
dándole forma de verbo o de rodilla
y esperar en la ribera el regadío de la siembra,
el crecimiento del origen,
como si sólo fuera cuestión del dónde.

Yo te digo, mujer, como mujer te siento,
que podrás empezar por donde quieras.

Podrás empezar por un cuerpo, si así lo quieres,
por descubrir en tu sexo una quimera y no un nombre

Por resbalar sobre tus nalgas tus manos de tierra,

Por aprovechar el dolor.
 Por puro
 y por dolor.

Será lo que tú quieras.

Empezarás entonces a ser mujer.
A entender no el porqué
sino el para qué se mueven tus caderas;
para qué denuncias al yugo y la rutina,
y buscas en la muerte de tu boca
palabras que dibujen otra vida.

De algunos lunes

Hay días como este
En que a una le da igual
Ser mujer, o árbol,
o espejismo.

La desgana se pasea
tranquila, dominante.

Y aunque trates de escapar
Hay días como este,
En que a una le da igual
Ser mujer o árbol
o espejismo.

Estoy sola

Recuerdo que conozco a alguien.
Seguro que conozco a alguien.
Pero estoy sola.
Mis ojos me conocen,
ya no me interrogan.
Conozco mi cintura,
me adivino venir por los andares.
Escucho mi voz, y no me extraño.
Me observo en el espejo, y no me engaña.

Estoy sola.

Estoy segura que me comparto con otros.
Pienso en sus nombres,
me lleno de nostalgias.

Pero aquí estoy sola.

Lejos de aquí,
No siempre lo consigo.

La mujer amarga

La mujer amarga
tiende su voz a lamentar,
a quebrar la cal y retomar el llanto.
Expone sus caderas,
las destruye al sol.
Como si ese dolor fuera sacrificio.
Como si la muerte incisiva
de su apatía extrema
no fuera nunca a reclamar la vida.

La mujer amarga
miente y se desmiente en su rutina.
Recoge su olor, y se lo pone.
Configura su espacio, y lo abandona.

Hasta que la esencia de ser se le expone,
Y ya no encuentra vestidos para lucir su sombra.

Esperanza

Mi cuello se dispone a la esperanza
Es setiembre. Lo noto en las rodillas.
La humedad de la sequía es innegable.

Abandono mis ojos de plomo en el estío
Los dejo flotar sobre sus aguas
Los despidó sin enigmas sin nostalgia

Ahora camino sobre la curva de los días
Me divierte su equilibrio de horarios
Su rutina inflamable
Su trasiego de números y meses

Despliego mis muñecas,
me sacudo el reuma me acaricio.
No me interrogo

Mi cuello está dispuesto

Y yo con él
a la esperanza.

ÉL

PROFESIÓN DE FE.

Sí, sí, por lastimado y jodido que uno esté, siempre puede uno encontrar contemporáneos en cualquier lugar del tiempo y compatriotas en cualquier lugar del mundo. Y cada vez que eso ocurre, y mientras eso dura, uno tiene la suerte de sentir que es algo en la infinita soledad del universo: algo más que una ridícula mota de polvo, algo más que un fugaz momentito

Eduardo Galeano

...y yo lo encontré a él

Promesa

Volveré a por ti
cuando el humo azul no te dé frío.

Cuando pueda
desdentarte a carcajadas
tu mutismo.

Y la risa sea a tu azar
y tu voz
las columnas de mi tiempo

Despertar de la menta

Cuántos espejos de tu espejo origen
de tu espejo primero,
de tu embrión espejo,
habitas las mañanas siguientes
a las siempre primeras mañanas.

Con qué olor desestimás el sueño
y tu pie se vuelve verbo izquierdo.

A qué hora la menta empieza a oler a menta
para que tú la huelas.
Y con tu nariz azar,
nariz de todos los olores
la vuelvas menta con nombre

Palabra de menta
que huele a lenguaje de tu lengua
a verbo derecho,
todavía célula en el sueño.

Gíglico

Rimbocas los zenubios de color,
alichantas los cobres con tu boca.

Todo relingua en el espambo
si tu limbauca alispera el movimiento.

Amberismos, sotaneras...

Así curveas el cilantro y la carima.

Entonces, sólo alintroncar,
gerintar, zulemar el tiritambo,
alhogar, alhogar...

Te traigo

Traje la tierra que me cabía entre las manos.
El surco del camino que quiso seguirme.
Las rodillas sedientas que no me exigieron el agua.

Traje mi sombra vertical y mi esperanza naciendo
todavía.

Y para ti, mi silencio virgen,
pan y ombligo,
hambre y dientes.

Menta y libertad para tus manos.

Vine a empezarme,
a construirme contigo los tobillos.
Después las ñañas y las caderas.

A descubrirte mis muslos y mis defectos.
Entonces las cinturas,
la pintura, poco a poco, de tus dedos en mi espalda.
Por último, desenvolver las libertades
Desnudarlas
Arrancarles los nombres.
Darle al cuerpo lo que es del cuerpo
Y al hombre lo que puede ser del hombre...

Y para ti, mi venir.
Mi llegada inevitable a tus maneras.
Mis dos veces yo, ya para siempre.
La flexión de mi vientre te traigo.
Mis rarezas...

Identidad del otoño

Otoño es posiblemente este durante,
este amasijo de ramas y de verdes.

Pero también son otoños mis caderas,
y lo serán las aguas dilatadas
y las madrigueras que conducen al invierno.

Otoño pudo ser cuerpo celeste,
mineral, calima, hombre o mujer,
salitre o continente.

Sin embargo, el otoño que conozco,
con el que flexioné cada extremidad hasta el placer
no pudo ser menos que esta cuenca de asuntos
imposibles.

Concilio con tus ojos

A través de ti es difícil la tristeza.
A través de ti puedo burlar la ficción y el desconcierto.
Encaramarme a tus ojos de noche, descansar.

A través de tu filtro de huesos y enigmas
puedo calentar mis noches blancas,
desnutrirme de placer, nutrirme de tu boca.
Vestirme de tu timbre si me hablas,
desnudarme de secretos si me escuchas.

A través de ti mis espejos inauguran el otoño.
Me siento caer y no me importa.
Encuentro en tus charcos mis tobillos
y no hay lugar en la luz para otro abismo.

Identidad del invierno

Puede que este invierno tenga nombre de caballo,
de mujer herida o de ciempiés,
o de volcán regurgitando lavas y recuerdos.

Puede que los días nominales
intercalen el desorden en su prisa.
Que la mañana engendre entonces
Un ser misceláneo de temblores y rocío.

Puede que los elementos de toda materia
decidan expandirse, disgregarse
en una marabunta de sombreros sin sentido
y destronar en su revuelta mis axiomas.

Sin embargo, también podría ser de otra manera.
Podríamos reformularnos,
buscarnos las formas conjuntas.
Como las moléculas del agua
en los cristales de la lluvia.

Palabra que se derrama

Aquí interviene el movimiento.
El ahora aquí es un verbo
y tiene lugar el poema,
el suspiro y la quimera,
el gemido que despierta
con su lamer ese momento.

Una se mira
y reconoce el desconcierto,
no saber qué ocurre ahora.
Dejarse aturdir por el lamento,
por el agua que se derrama
o la palabra que se diluye.
La rama del ser
que se enarbola,
la raíz que encuentra su sombra,
el calor que brota,
el compás que
se reconforta en el silencio,
en el quiebro de no ser esto
para ser eso otro.

Que tiene que estar
te lo dice la tierra
o el alquitrán de las calles,
lo que quiera que sea que ocurre
cuando tu cuerpo y el mío
se trenzan,
se desvisten
se aman.

EN TERAPIA

(..) Sin embargo, en aquella ocasión su cancioncilla sonaba débil, y no porque fuera triste (era una romanza), sino porque su voz parecía quebrarse, romperse, como si no diera de sí y la propia canción estuviera enferma.

La sumisa (1876) Cuento de Fiódor M. Dostoievski.

Hombre que quiere ser pájaro

Hombre que quiere ser pájaro.
Hombre de estirpe tuerta,
de yugos invisibles e inmortales.

Hombre de paja que no se quiebra.
Que soporta el sol con ojos de hormiga.
Hombre intelecto impenetrable.
Hombre de huesos sólo, de palabras sólo.
Hombre que no entiende la carne,
ni siente dolor en su ombligo
ni viene ni quiere ni nace.
Sólo a morir estás dispuesto
Hombre que no sabe ser pájaro

Y la muerte es para otros.

Plan B

*A Antonio León.
Un ser muy especial.*

Un día daré mis primeros pasos, y entonces podré
correr

Hay un rumor de madera en mi garganta.
Un hueco real que quiere tragarse la risa.
Un extraño dolor que me persigue hasta el estómago
y me viene rumiando las formas de la lluvia en las
entrañas

Sin embargo, cuando levanto mi cuerpo de la espera,
cuando salgo a la luz que me propone la tarde,
mi rumor se desmorona.

Se van deshaciendo por dentro las vigas que estaban
tan firmes.
Que parecieron reales tanto tiempo, desde allá afuera.

Así que me pongo a dar vueltas.
A escudriñar las ruinas de mis hombros
A culpar a los que descuidaron tanto,
A quienes me dieron tan poco,
A quienes no me dieron
y también a los que daban demasiado...

Es un largo paseo alrededor de una
y sin embargo tan llena de otros

Entonces todo es preguntarse por la risa fértil,
Por tanto sol en el camino,
Por lo que no fue y ya no será....

Se siente una única en el mundo.
Única y sola en su dolor intangible.
En su dolor legítimo que quiere gritar hacia fuera,
hacia todos los otros fuera de una misma....

Así se sucedieron muchas tardes
De miseria y de espanto y de revuelta

Aquella que da vida

Esta mañana estabas despierta.
Tenías los hombros puestos
y el pelo desorientado de las mañanas frenéticas.

Buscas tu perfil en la ventana, o tu espalda,
apenas un átomo de polvo que reconocer como tuyo.

Me gustaría decírtelo: esta eres tú, mírate.
Te mueves como tú, te ríes y lloras como tú.
Te deslizas entre las palabras, eres tú.

Sin embargo te he escuchado.
He permitido a tu dolor
oprimirte las muñecas y los dientes.

Lo que sigue no lo conozco.
Yo me quedo aquí.

Formas de una misma

Cada vez que te consientes
Que te abandonas
Que te olvidas en el rincón
Y deja de conmoverte el movimiento

Cada vez que claudicas y te escondes
Hay una parte de ti que se arrepiente
Que quiere caminar
Buscar su forma
Imaginar su forma
Crear a su antojo la forma

Tu forma indefinida

La cita de las 6

Esta tristeza infinita
de sombras domésticas,
de asfalto que extraña a la tierra.

Esta tristeza deforme
que no se reconoce
está aquí
perdida
ahora.

No es mañana
cuando quiere que la acaricien
y ya es tarde para decirle: ahora no.

Esta tristeza infinita
que no encuentra cuerpo
que la contenga.

Esta tristeza terrible
que vertió su vacío,
su miedo a ser y a no ser,
se asomó esta tarde
al precipicio

La vi
hilando cuerdamente su locura,
y no más.
Después se fue.

Abrir la ventana.
Sentarse a pensar
En diez minutos,
la cita de las 6.

Perspectivas

Entonces te descubres.
Esculpes la imagen del ojo que miras,
y a quien miras,
sin saberse si quiera mirado,
esculpe en tu ojo su imagen,
su curva única
distinta a cualquier curva
que habita clandestina
en las cuencas de tus ojos.

La verdad de las cosas imposibles

PARTE I

Que estás aquí, lo sé.
Puedo verte.
Confío en mi pupila,
en tu presente,
y en esta luz que nos abriga
mientras tú sostienes tu pañuelo,
tu dolor, tu fuerza.
Tu garabato en la mente.

Tu certeza.

Vuelvo a la alfombra
(aquí tu mentira es menos mentira)
y yo puedo entender
que las cosas que no acontecieron
han venido aquí
para ocurrir ahora.

PARTE II

Qué puedo decirte.
Te quiero y también te odio.
Te admiro, y te tengo pena.
Sé que te irás,
que tal vez no vuelvas.
Pero yo sé que puedo ser regazo,
soportar tu ambivalencia,
dejarte ser
y pedirte que no seas.

Mantener tu silencio en el hueco de tu pena,
y dártelo a beber.
Acunar tu yo tan tuyo que ni a ti te lo prestas.

Quedarme a ser aquello que hoy quieras,
y contártelo después.

Puedo hilvanar tu prosodia,
esa que detestas,
y ofrecerte a ti tus manos tuyas para que después la
cosas.
Te desvistas de los días que no fueron
y te envuelvas con el manto de tu ahora.

Y será ese manto un presente de las cosas viejas,
un armazón de quimeras.
Será luz para tu sombra.

Dolor que vuelve

El dolor
no es esta neblina
que sostiene la quimera.

No es ese otro espejismo
que nos da la espalda
algunos días.

No es tu mano
dibujando la palabra
en mi herida socavada.

No es ni la melodía
que vaga por el surco de tu pena
ni el llanto
que se engendra en la abulia de esta siesta.

Es otra cosa el dolor.

Es esa arista interminable
sin lugar ni forma
que contenga
tanta angustia,
tanta palabra a medias,
tanto divagar,
cuando divagar no era

No entiende el cuerpo
mi dolor ahora,
ni yo le quiero explicar.

Solo dejarlo estar
que lo soporte
que lo sostenga
que haga algo con él (tal vez)
y después, que me lo devuelva

DEL AHORA

*Seis garzas sosegadamente erguidas en un estanque
o tú, saliendo del baño desnuda
sin verme*

Estilo. Charles Bukowski

Esta semana se retuerce.
Se enarbola.
Se me encarama a la espalda esta semana.
Yo le quiero cantar nanas,
pero no me deja esta semana
que le cante
o me la despegue
o le cuente algo de ella,
no me deja.

No me deja el sol
ver la sombra de esta semana.

Así que me siento en un rincón
Oscuro
Obtuso
Con mi semana imantada,
con mi pena sentada.
A ver si escucho al menos
un crujido en la espalda,
una huella quebrada

Nada...

ólo la siento encogerse
Y yo, como siempre,
Me encojo con ella.

Escondite primero

Sobre Roma Ligocka, también...

No sé de qué manera me escondo, pero me escondo.
El abrigo es rojo y no le tengo miedo porque no estoy dentro.
No puedo ver con claridad.
No alcanzo a entender quién es ella.
Ni porqué está tan quieta...

No sé de qué manera,
Pero creo que también soy yo.

Aunque hoy no lo entienda...

Inútil cosa

Recojo el espejismo que fui un día,
la madera hueca podrida de tu espera,
la piedra inocente comida por el musgo.

Débil cosa llena de mis sombras.

Si me nombro, entonces
las vértebras rabiosas
de mi sexo enano,
de mi rabia verde,
me interrogan con desprecio en las entrañas.

Me devuelven al mí,
al yo verdugo de axiomas infantiles.

—No hay lugar para ti.
Aquí no te conjuga el verbo.
No te obedezco. No te perteneces—

¿Qué lugar andan tus órganos buscando?

¿Qué tiempo tratas de engendrar ahora?

¿Para qué has vuelto?

Inútil cosa llena de tus sombras.

Admito o dimito

Me arrullo

Me acuno

Me envisto

Depende del día

elijo un camino

o un claro.

A veces,

como hoy,

elijo el abismo.

Futuro

Axioma es aceptar lo inaceptable.
Subyugarse al concepto.
Continuar por la mitad
y llamarlo principio.
Ignorar el origen,
la piel de que estubo.
Las ruinas o las cenizas.

El abismo somos todos
y sin embargo sigue vacío.
Nos ha desterrado,
nos ha derrotado
y si quiera podemos encontrarlo.

En el futuro
no habrá cabida para el miedo
en las entrañas de los hombres.

Será tan sólo
una promesa irrevocable
vacía de todos
en la que no habrá lugar a interrogantes.

Entonces,
el futuro será axioma

Abismo

Promesa irrevocable
Vacía de cenizas.

Salir del foso

Quisiera...

Y qué importa?

Si mi pie no camina.

Si no me alcanza

si quiera

para cambiarle el agua

al bambú,

ponerle marco a la foto,

salir del foso...

Poder: Verbo relativo

Esta es la jaula.
No la que cuelga del árbol
o la calle gris
que vengo desandando.

Mi cerebro en llamas es una jaula.
Mi deseo en el búnker.
Mi lamento agotado.

El torpe además de no atenderme.
El tropiezo a cada paso.
La voz que nunca duerme.

El abismo al que me caigo.

Veo al mirlo posarse cada tarde.
Ni si quiera lo veo.
Lo imagino.
Su pico anaranjado
asomarse entre los hierros

Y yo no consigo divisarme a mí,
hilvanarme el desconsuelo.

Si tan sólo pudiera...
Si su canto me entreabriera una puerta,
una grieta de placer.

Si tan sólo pudiera

*El día que yo me muera
dejad el balcón abierto*

Federico García Lorca (Nocturno de la ventana)

Qué es la esperanza
sino una cuestión de fe.

Se tiene o no se tiene.

Yo hoy no la tengo.

Pero tal vez mañana,
o incluso esta noche
mientras duermo
me visite en sueños,
se me instale en las entrañas.

Y al despertar,
mientras beba mi café caliente
y me vaya poniendo el día
me sienta una idea temblar
Y recuerde que me dejé el balcón abierto
Y la esperanza me vino a visitar

La conquista

Si los ríos de mi infancia
no me hubieran estado prohibidos,
hoy, tendría un grave problema
de frigidez.

Soy ahora este amasijo de incoherencias
buscando siempre la armonía
porque conquisté espacios
que me fueron
arrebataados

Asumí el silencio y la siesta
pero me revelé noctámbula
y me escapaba de los otros
para bañarme a solas,
en la acequia

El placer del fango entre los dedos
El musgo brotando ferozmente de la piedra
te permite acoger la tarde más serena.

Y cuando el ladrido de los perros
empezaba a oler a barro,
sangraba de los dedos el algodón
y pasaba algún coche
a su lejano tiempo,
el dolor se volvía goce.

La tarde daba paso a la noche
y todo lo que hubiera hecho
quedaba atrás, no más.

Otro día cualquiera
Y sin embargo, cuanta libertad

Hormigas

PARTE I

Cuando tropiezo
con algún hormiguero en la tierra,
me sorprende lo enorme
del agujero.

Lo minúsculas que son
Lo bien organizadas
Lo poco que sé de ellas

Lo poco que sé de tantas cosas.

El poco tiempo que dedico
a pensar en todo esto.

En las hormigas.
En los agujeros, que no faltan,
En el poco amor
que me dedico a veces.
No sé si por miedo
a perder el amor de los otros,
o a encontrarme
de frente conmigo
en un agujero
minúsculo
sin tapujos

PARTE II

Hay huecos en la tierra.
Agujeros en la acera.

Hay obras
Y gente que corre.

Y luego estoy yo,
Como otra hormiga en fila
Entrando y saliendo
De ese lugar debajo del suelo

La enseñanza del mirlo

Si el mirlo se posa
en mi limonero
(o en lo que queda de él)
Yo, también puedo.

No te digo
que vaya a trinar
o salir volando.

Pero tal vez podría
posarme al sol.
Sin más
Sin pretensiones
Ni teléfono
Ni ropa sin doblar.

Posarme al sol
con mi miseria,
mi torpeza
y mi repentino interés por las hormigas.

Certezas

El mundo es una palabra.
Un concepto.
Yo no soy sin el mundo
si quiera una palabra.

Una grieta es otra cosa.
Una grieta
es una arruga que se palpa,
que divide
al menos
dos espacios.

Y esa cuenca
a la que asoman las dos partes
es la prueba irrefutable de que existo.

Después viene el verbo

Mi dolor es un verbo

La oración
La brujería
La oratoria

El deseo es un verbo
que se agita
en la revuelta

El pan se quiebra
y asoma de su miga
la quimera

el hambre tiene boca
y del surco de su canto
emana el regadío
de la siembra

Es domingo hoy

No hay paz
para el que espera.

Y yo espero

Y te deseo

Esta es mi única certeza

La escalera

Podría recordar el pozo y el llorón
El maíz tostándose en el sol de agosto...

Pero lo cierto es que estoy ocupada.
Me paseo y me obedezco,
me conquisto pensando que así es,
no te compliques, no hay otra.

Pero creo que todavía conservo algo de entonces...

Sí que lo recuerdo

La sombra se alargaba en la tarde,
y yo podía sentarme en la escalera.

Aquí dentro

Del compartir la obra

Quién a mí se asome
que tome asiento
y me contemple.

Desnuda de aristas
sin corral ni expectativas.
Tan solo mis gallinas salvajes
Comiendo de mis pies el trigo.

El destino que acontezca a mis maneras
al baile de mi sombra
o a mi catatónica manera de ser
a veces.

Una vez esto ocurrido
pueden marcharse
y olvidar lo que de mí vieron.

Pero también podrían quedarse
y contarme sin tapujos
sin esmero, sin juicio.

Entonces yo me sentaría a escucharlos
en mitad del escenario

Desnuda

Encogida

Sola

Pero con la certeza de ser vista

Cosa difícil esta
con los tiempos que corren.

Y después no más.

Afuera sigue lloviendo.

Aquí dentro es aquí dentro.



Cristina Parra Vañó

|FUNDACIÒN**CB**